



EL DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA POTENCIACIÓN DE CAPACIDADES

Lcda. Lisbett Cabrera
Licenciada en Administración de Empresas,
egresada de la Universidad Valle del Momboy (UVM)
Directora de Publicaciones
de la Universidad Valle del Momboy (Valera - Venezuela)
E-mail: [cabrerat@uvm.edu.ve](mailto:cabreral@uvm.edu.ve)

MSc. Zaida Kassar
Licenciada en Administración,
egresada de la Universidad de Los Andes (ULA)
Magister Scientiarum en Gerencia Financiera,
egresada de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB)
Decana de la Facultad de Investigación y Postgrado
de la Universidad Valle del Momboy (Valera - Venezuela)
E-mail: kasarz@uvm.edu.ve

EL DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA POTENCIACIÓN DE CAPACIDADES

**Lisbett Cabrera
Zaida Kassar**

*“El desarrollo no consiste solamente en
aumentar la oferta de bienes y servicios, sino en acrecentar
las capacidades de las personas”
Amartya Sen, Premio Nobel de Economía*

RESUMEN

En la actualidad, la noción de desarrollo introduce un concepto complementario que emerge del paradigma de la complejidad; el cual, ha traído con éste el concepto complementario de sostenibilidad como medio para el progreso por medio de la implementación de planes, programas y proyectos que generan condiciones que permitan el crecimiento de las regiones. Por consiguiente, la planificación del desarrollo, plantea la consideración de la esencia de las localidades a lo global, estudiando y promocionando las potencialidades con que cuenta cada lugar. De tal manera, se presentan alternativas que ofrecen justificaciones de orden social para demostrar las oportunidades, tanto de ingresos como de empleo; al igual que alternativas de progreso. En este sentido, el presente documento muestra como el desarrollo sostenible promueve y potencia las capacidades en las localidades y regiones.

Palabras Claves: Desarrollo, Sostenibilidad, potenciación, capacidades

ABSTRAC

At present, the notion of development introduces a complementary concept that emerges from the paradigm of complexity; which has brought with it the complementary concept of sustainability as a means for progress through the implementation of plans, programs and projects that create conditions that allow the growth of the regions. Consequently, development planning raises the consideration of the essence of the localities to the global, studying and promoting the potentialities that each place has. In this way, alternatives are presented that offer justifications of social order to demonstrate the opportunities, both income and employment; as well as progress alternatives. In this sense, this document shows how sustainable development promotes and enhances capacities in localities and regions.

Keywords: Development, Sustainability, empowerment, capabilities.

INTRODUCCIÓN

El término sostenible, incorpora la condición humana con sus valores culturales como bases del desarrollo; por lo tanto, el desarrollo sostenible comprende la aplicación coherente y eficaz de políticas e instrumentos de progreso por medio de la implementación de planes, programas y proyectos que generan condiciones que permitan el crecimiento de las regiones a través de la organización de elementos armonizados dinámicamente, que toma en consideración la geografía, la mejora social equitativa, junto a la conservación del ambiente. Por todo esto, es de suma importancia el conocimiento histórico, evolutivo y social; así como también, la determinación de las necesidades propias de la localidad.

Para Elizalde (2004), la sustentabilidad percibe la realidad, la distingue, se conecta en ese medio donde evoluciona y cambia. Esta concepción se fundamenta en lo que denomina “la operatividad del concepto de la reproducción de la vida” propuesto desde tres nociones; la noción de resiliencia, que refleja la capacidad que tienen los sistemas para recuperarse del caos; la noción de apertura, ampliando el campo de opciones, alternativas; la noción de escucha, ampliando la capacidad para reconocer, procesar las señales y códigos del medio. La sinergia de estas nociones se podría experimentar como un gran avance que conduciría hacia una cultura de la sustentabilidad.

En su informe anual del 2018, el PNUD integra en la definición del Desarrollo Humano relacionada “con las libertades humanas. Consiste en desarrollar las capacidades humanas, no sólo de unos pocos, ni siquiera de la mayoría, sino de todas las personas”. La naturaleza del hombre como ser, desarrolla una cultura que le permite vivir en un mundo de ideas y conciencia, involucra un sistema complejo que persigue su bienestar, con lo que evoluciona y produce. Refleja con claridad, la presencia cultural a través del movimiento de la sociedad, en la que cada miembro está plenamente identificado, transmitiéndola de generación en generación y conformando en estos actos su transcendencia, dejando en evidencia lo complejo de su internalización.

De esta manera, las nuevas concepciones del desarrollo están avaladas por el cambio necesario y obligatorio que indudablemente se necesita; es decir, luego de concebir, experimentar y reinventar modelos que guíen a las naciones a los mejores niveles de vida. En la actualidad, se presenta la encrucijada que propicia la evaluación de las consecuencias de

la aplicación de modelos de desarrollo anteriores; planteándose la necesidad eminente que el mundo tiene que cambiar, los seres vivos deben aprender a convivir en armonía y equidad; por lo tanto, esta etapa es considerada como la transición de la era del conocimiento a la del reconocimiento.

Motivado a la necesidad de superar los enfoques de desarrollo implantados, surge un nuevo paradigma con la intención de demostrar el desacierto que contenía la medición del desarrollo a través de la economía de mercado, donde se dejaba de lado el progreso humano. Las naciones del mundo se unen y reconocen esta situación, por lo tanto, convergen en la búsqueda de un desarrollo que cumpla su propósito básico, que permita ampliar las opciones y capacidades de las personas.

La concepción de este nuevo paradigma es el desarrollo sostenible que emerge como una alternativa a la brecha que dejaron los enfoques economicistas tradicionales, aclarando que no se trata de dejar el valor económico como fuente del desarrollo sino integrar, prioritariamente a éste, las diferentes dimensiones de la sociedad. Es por ello, que las nuevas tendencias impulsadas por Amartya Sen y Mahbub Al Hab incorporan en la medición del desarrollo nuevas estructuras sociales que son evaluadas por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La UNESCO (1999), establece que “el desarrollo debe tener en cuenta la realización de la vida humana bajo sus múltiples formas y en su totalidad. El desarrollo, no sólo debe ser sostenible, también debe ser cultural”, de esta manera se integra el pensamiento complejo que fundamentará el principio regulador que no pierde de vista la realidad. Por lo tanto, “pensar desde la complejidad es acercarse al aparente mundo real, y descubrir lo invisible, algo que siempre ha estado allí, pero que jamás fue esculcado por nuestra observación y pensamiento”. (Paiva, 2004:243).

La constante de la humanidad ha sido el tiempo, sobre él se construye la historia, producto de las relaciones vividas en la sociedad; esta ciencia está relacionada con otras disciplinas. Es decir, es absolutamente dinámica por las circunstancias y acciones producidas por los hombres, con la complejidad no se puede analizar o estudiar los problemas separadamente, a través de ella los problemas del desarrollo se enfocan obligatoriamente de manera inseparable, mutuamente determinados.

De esta manera, surge el paradigma de la Complejidad, cuyo enfoque es el punto de partida en la activación de una compleja trama de relaciones

con otros sectores y nuevos campos de acción, a través de un proceso que aplique las capacidades de realización para mejorar la calidad de vida, eje central que mide toda tendencia de desarrollo vinculado al reconocimiento de la actividad económica como respuesta a las necesidades de las personas y de las comunidades. Desde el ámbito emergente de la complejidad se incorporan todos los elementos de la realidad de manera interconectada.

Esta reforma vanguardista del pensamiento y percepción epistémica, plantea la necesidad de completar el pensamiento que separa o distingue con un pensamiento que reúne o conecta; es decir, la visión compleja busca en un mismo tiempo distinguir y conectar, sin desunir o religar el pensamiento, lo que es considerado en primer término una incertidumbre.

En este sentido, Morín (1990) interpreta el fenómeno de la complejidad no como un fundamento, sino como el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido en la cual se está y que constituye nuestro mundo. Con relación a lo anterior, se puede analizar que el pensamiento complejo se establece desde la observación, desde la investigación. Este paradigma permite estar al tanto de las variables que intervienen en el proceso para conocerlas, detallarlas, comprenderlas y poder identificar cómo se interrelacionan en su contexto, de esta interrelación emergen propiedades nuevas que no pueden explicarse aisladamente. Así, se revela la necesidad obligatoria de no sólo conocer el funcionamiento de todos los elementos, sino conocer cómo se relacionan entre sí, por lo que se establece la esencia de un sistema complejo que constituyen el sujeto del desarrollo sostenible.

La complejidad y el Desarrollo Sostenible.

El desarrollo sostenible promueve la apertura y despliegue de potencialidades, lo cual requiere de la articulación entre las acciones micro y macro; es decir, desde lo local hasta lo nacional e internacional. Razón por la cual, el pensamiento complejo, en la búsqueda del desarrollo sostenible, debe adoptar un enfoque integral, que puede tener varias perspectivas disciplinarias del quehacer humano. Se puede esquematizar al integrar las ciencias sociales (lo humano), directamente a los factores tecnológicos o, al integrar las ciencias políticas a los factores ecológicos. Estas integraciones se realizan entre escalas, factores cualitativos y cuantitativos; por lo tanto, se despliega un enfoque sistémico, complejo, que involucra distintas disciplinas, relacionándose interdisciplinariamente en la búsqueda de esos potenciales que determinan los problemas y oportunidades en todas las dimensiones,

con la intención de buscar soluciones viables, crecimiento armónico y la implantación de innovaciones a nivel local, lo cual es nuestro caso de estudio.

Esta apertura, concebida desde un enfoque integral, plantea la necesidad de la interdisciplinariedad, que promueve una nueva visualización de los sistemas desde la óptica de la complejidad para lograr el desarrollo sostenible de un país, región o localidad en particular, partiendo de una relación sistémica de las potencialidades que pueden favorecer al desarrollo sostenible, tomando en consideración que los componentes del sistema son inseparables y mutuamente determinados, abriendo el abanico de alternativas diferentes disciplinas. En este sentido, Briceño (2005) establece que esta interdisciplinariedad no emerge espontáneamente de los distintos saberes. Al reevaluar la realidad, se siente la necesidad de reelaborarla de distinta manera y al clasificarla de forma diferente, se le asigna otro sentido por medio de otras categorías de análisis. Esta situación se presenta por el hecho que los componentes de un sistema complejo no pueden separarse sin destruirlo porque en él se produce una distinción y conexión, características propias de la complejidad. La primera se refiere a diversidad de partes que conforman el sistema y al hecho de que su comportamiento es distinto uno del otro. En el segundo caso, se conecta cada una de estas partes para encajar según su funcionalidad y darle dinamismo al sistema, es un complemento. Por tanto, la complejidad debe poseer estos dos aspectos para poder existir.

Se puede apreciar que los sistemas complejos consisten en muchos elementos unidos. El comportamiento de estos elementos causa una conducta del sistema en su totalidad, esta relación de interacción origina un modo propio de organización que les permite mantenerse y desarrollarse, de esta manera la complejidad sirve de guía en la detección de potencialidades para la sustentabilidad. Este paradigma redefine las relaciones entre ciencia y sociedad, ya que permite una visión detallada y minuciosa del proceso que permitirá actuar mejor, de acuerdo con el contexto de referencia.

La propuesta del pensamiento complejo y la interdisciplinariedad como metodología de estudio para el desarrollo sostenible, se podrían establecer las distinciones y conexiones claves de la vida cotidiana, entendiendo que cada elemento de la cotidianidad juega roles esenciales según la necesidad; por lo tanto, se establece en este sentido una multiplicidad de roles, todos en producción y búsqueda del desarrollo.

Por otra parte, es importante destacar, que la búsqueda del desarrollo humano por parte del hombre; con principios que encuentran sus precedentes en tiempo pasados, desde estudios filosóficos de la persona, donde el mismo concepto de filosofía mantiene la parte sustancial del desarrollo humano. Allí, se encuentran los grandes esfuerzos de aquellos principios platónicos, aristotélicos, maritainos, entre otros, por dar a conocer la presencia del espíritu que forman parte de nuestro cuerpo y la dotación de inteligencia y libertad a la persona humana.

Esta libertad e inteligencia se refiere a la capacidad del hombre para formar y conducir su propia vida, relacionada con la dignidad ontológica por la que se realiza como persona durante toda la vida, esto por si sólo es un tema de reflexión para la valoración ética de los actos humanos y la comprensión de un nuevo modelo que involucra a la humanidad.

Por estas razones, surge la propuesta para un desarrollo local sustentable, centrado en la dimensión de identidad cultural.

El desarrollo sostenible en las localidades.

Los territorios precisan el lugar a través de la población y sus actividades productivas, generando una dinámica de desarrollo que busca las mejoras en su calidad de vida y nuevas perspectivas productivas; es decir, que las potencialidades se desarrollen a través del tiempo. Esta dinámica genera un enfoque sistémico e integral, sumamente complejo que involucra factores internos y externos necesarios para el desarrollo de las localidades.

Por lo tanto, el desarrollo local sostenible, desde un enfoque territorial, potencia la transformación de la dinámica del desarrollo en las localidades, resaltando sus potencialidades por medio de un sistema complejo que integra el territorio, su cultura, su política, su sociedad, su educación, su economía y su ambiente, entre muchos elementos propios de cada lugar con la intención de generar los cambios aprovechando las potencialidades del territorio desde una perspectiva interna y externa, con propuestas centradas en las personas, interrelacionadas a sus estructuras socio culturales; esto lo convierte en procesos muy complejos y dinámicos.

El autor González (2001) expone que antes los lugares, lo rural o pueblerino se caracterizaba por el atraso, el conformismo, lo estático, y aunque pueda parecer despectivo, era la situación que los caracterizaba. En

este sentido, las nuevas tecnologías aplicadas en la era de la información han transformado por completo esta mirada; el conocimiento y acercamiento se produce instantáneamente a través de las redes sociales como comunicación. Ahora, los lugares tienen la misma participación dentro de este mundo globalizado. Por lo tanto, las potencialidades aumentaron sorprendentemente para poder lograr su desarrollo.

Esta complejidad, genera una nueva dinámica del desarrollo. Se produce una distinción y conexión en el sistema, propiciando un acercamiento a las transformaciones propias que se están dando conectadas a las particularidades dadas por el territorio y su entorno. De esta manera, la lugarización cumple un papel esencial de transformación, ella revela una nueva definición de desarrollo, tomado en consideración la influencia que ejercen el conocimiento y las nuevas tecnologías, porque detalla lo micro para insertarse en lo macro; es decir, desde su naturaleza, el territorio potencia su desarrollo, tomando en consideración el entorno.

Sin embargo, es necesario definir la lugarización como “todos los procesos que revalorizan a lo local” (González, 2013:51). Esta definición connota el bienestar, la evolución y la productividad innovadora del desarrollo debido al acercamiento a la población y la precisión con la que se determina el lugar, que según el autor “es espacio territorial íntimo y cercano donde se desenvuelven la mayor parte de las actividades del ser humano” (Ibid., 2013:51).

Partiendo de estos razonamientos, el desarrollo local sostenible sería la tendencia que representa la concepción de un verdadero desarrollo a lo interno, esta visión permite detallar los aspectos más peculiares de la vida y productividad de las localidades, el lugar representa el espacio territorial donde se producen las conexiones más íntimas del ser humano, lo cual repercute directamente en las regiones; por ende, en las naciones. Allí, se identifica la complejidad a través de las distinciones y conexiones claves de la vida cotidiana, con sus factores potenciadores desde su entorno.

De esta manera, el desarrollo local genera modelos de crecimiento con métodos de planificación fundamentados en la historia y geografía regional; permitiendo su revalorización; reafirmando las posibilidades de acción individual y colectiva viables e inmediatas, por lo que los lugares adquieren mayor protagonismo. “El lugar es ese pedacito de espacio donde no nos sentimos extraños” fueron las palabras de González (2011), en la presentación de las postales de identidad e imaginación Volumen I.

Desde esta mirada, se puede apreciar la pluralidad política, popular, de valores y moral, entre tantas como la condición humana diversificada a través de la cultura, el tiempo y las regiones; centrada en la convivencia por medio de la existencia de ciertos valores que van más allá de la condición o de ser miembros de una comunidad o tiempo histórico, se trata de la importancia de poder elegir y poder coexistir con los unos y los otros. Concepción que da acceso a la diversidad, con costumbres, estilos de vida que tiene valor propio, con sentido de pertenencia.

Esta postura está sustentada en las concepciones de Isaiah Berlin, citado por González, (op.cit.) sobre la libertad, el pluralismo y la diversidad; en conexión con lo local, destacando la necesidad de contar con un terruño, una identidad y cultura, ya que es a través de este fenómeno que se potencia la capacidad creadora del hombre, con ideas de realización concretas en la comunidad.

El lugar, según el autor, define el fenómeno del desarrollo local por medio de la lugarización, concebida como la fuerza de una nueva sociedad por medio de la organización territorial orientada al desarrollo de las localidades con estrecha vinculación al mundo, con la extensión y revalorización de sus valores a través de la identidad cultural, libertad, diversidad y pluralismo insertado al desarrollo mundial, a la globalización. La búsqueda de singularidad genera un valor humanista que internaliza su identidad y tradición al rescate del desarrollo local.

Se aprecia la capacidad humana que desarrolla identidades específicas, particulares o comunes y encuentra en ellas su mayor posibilidad de realización de sus potencialidades con beneficios colectivos, aspectos particulares de carácter geográfico, histórico y cultural que promueven valores autóctonos que no tienen precio. El desarrollo local, como eje central para la evolución y sostenibilidad, promueve una sociedad que permite la coexistencia de muchos valores culturales fruto de las propias realidades, en atención a la libertad, pluralidad y diversidad, en consideración de un mundo cambiante.

Lo más resaltante y novedoso de esta posición es la limitación geográfica que puedan tener los lugares, pero es precisamente ese punto, el que permite establecer las relaciones interpersonales que generan el desarrollo, factor ventajoso que integra la vivencia desde una perspectiva histórica, con referencias culturales, conociendo muy bien sus condiciones territoriales, lo cual permite determinar factores interno y externos que

permitan establecer oportunidades de progreso, dando origen un nuevo enfoque en la calidad de vida local y la competitividad.

Esta competitividad significa que las personas cubran mucho más que sus necesidades básicas de vida, no se trata sólo de tener buenos servicios públicos; ahora cuenta el acceso a la información y comunicaciones, junto a posibilidades reales de crecimiento personal, la calidad de las redes sociales, de la vida cívica. De esta manera, se puede reconocer que los territorios locales, se potencian como los más apropiados para estas nuevas exigencias de desarrollo sostenible.

Esta perspectiva está relacionada al logro del objetivo número 11 de los ODS, el cual plantea ciudades y comunidades sostenibles, buscando que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Tiene mucho que ver con la calidad y gestión de los territorios rurales, en la búsqueda del bienestar social para el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores, demostradas en una evolución de las comunidades cívicas, a través de los procedimientos para lograr su principal propósito, lograr crear conciencia para el cambio. El cual está establecido en el principio de la dignidad de la persona humana, la participación y el bien común como génesis de la subsidiaridad y creatividad productiva.

Los niveles avanzados de cambios y las necesidades de conexión de las personas exigen respuestas rápidas, acertadas; por ello, la evolución de los sistemas complejos es imperiosa. Es necesario el fomento de la diversidad de factores interrelacionados para el crecimiento de los lugares deben responder sus propias exigencias tomando en consideración su entorno, junto a los factores internos y externos que lo determinan, tales como el tamaño de su territorio, su topografía, su cultura, historia, condiciones socioeconómicas y demás condiciones que generan competitividad. De esta manera, se logra una interrelación que refleja la identidad y la cultura de las localidades como base para fomentar los factores potenciadores del desarrollo y mantenerlos en el tiempo.

Este fenómeno dinámico, ha adquirido un potencial enorme y su naturaleza es cada vez más considerada, ya que el espacio local, al tener actualmente la posibilidad de comunicarse, rompe con la barrera que lo limitaba; el aislamiento. Desde ahora, se vislumbra un potencial pluralista y diverso del desarrollo, sin perder sus raíces, su cultura e identidad, elevando la calidad de los lugares, dando oportunidades de realización sin abandonar las querencias.

Para competir en la globalización se necesitan crecientes políticos, programas y proyectos que ayuden a construir y expandir las capacidades de realización que pueden ser focos de crecimiento en la región. En este sentido, el desarrollo local se ha expresado en los últimos tiempos como una vía alterna a los modelos de desarrollo preexistentes establecidos por el Banco Mundial de Desarrollo, la CEPAL, el PNUD, entre otros; por lo cual, se hace necesario revisar sus orígenes y determinar el paradigma del cual emerge.

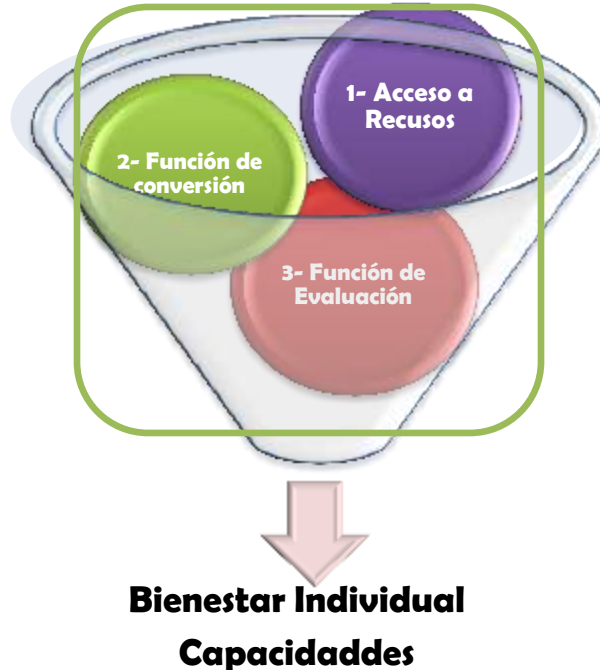
Esta premisa se centra en la obligatoriedad de identificar los elementos centrales para el desarrollo local, partiendo de la determinación del progreso territorial local de la región y la comunidad, para luego valorar su proyección nacional y más allá. Estos elementos refieren asuntos relacionados con la economía de unidades territoriales, subnacionales de características diversas.

El Banco Mundial de Desarrollo, determina que el desarrollo local conlleva a un fenómeno relacionado a una comunidad de personas trabajando juntas para el logro de un crecimiento económico sustentable con notables mejoras en su calidad de vida; por cuanto, su objetivo persigue el bienestar propio ya que su consistencia reside en el desarrollo humano. Esto evidencia la fundamental importancia que tiene la cultura dentro del desarrollo integral de una comunidad e incidencia en la forma en cómo se piensa y se actúa en lo referido al patrimonio, a las manifestaciones artístico-culturales, la producción y circulación de bienes culturales, la participación, la cultura popular y por consiguiente la gestión territorial.

Se encuentra en conjunto aspectos conceptuales del desarrollo local por parte de los diversos entes, instituciones y programas para el desarrollo, quienes orientan su aplicabilidad en la valuación de las libertades reales que disfruta la gente, con sus medios y fines definidos en aspectos que abarcan la determinación de necesidades, nivel de participación, identidad y cultura; por cuanto la referida valuación difiere según el entorno.

Sen, A. (1999), despliega esta visión sistémica en los siguientes elementos para la generación de bienestar individual.

Gráfico N° 1
Diagrama de la Visión de Desarrollo Local de Amartya Sen



Fuente: Cabrera (2018)

Esta visión desplegada por Sen (Op.cit.), en su enfoque del desarrollo como libertad, hace una reflexión a los conceptos tradicionalistas de la economía del desarrollo, transformados actualmente por medio de la adaptación de políticas y criterios de acción social cuyo punto de partida se centra en el bienestar social, el cual se convierte en la parte significativa del desarrollo. Por cuanto, no debe medirse con otro indicador que no sea el aumento de las libertades y capacidades de los individuos.

La nueva dimensión del desarrollo, se concibe desde el individuo, miembro de una comunidad que emerge en una localidad, para así poder entender lo complejo, desde una perspectiva más determinante en el acontecer diario, como parte fundamental de nuestra identidad; es decir, de lo que somos.

De todas maneras, para este caso, el desarrollo local no es una estrategia política-institucional, sino que la definición que le da sentido; tiene que ver con las acciones que, tomadas desde el territorio, incrementan la creación de valor, mejoran los ingresos, aumentan las oportunidades de

empleo y la calidad de vida de los habitantes de la localidad. Por lo tanto, la práctica de los actores, es decir, el desempeño de sus habitantes, en cuanto a factores sociales, económicos e institucionales es, simultáneamente, una causa y una consecuencia del desarrollo del territorio.

Así, se estimula la promoción de las capacidades de los ciudadanos por medio de organizaciones, dejando de lado la concepción del estado benefactor. Surge una promoción y estímulo para la inserción adecuada de la comunidad al mundo global, manteniéndola segura, preservando las singularidades de su historia, su cultura y su entorno. Estos cambios y propuestas apuntan a una naturaleza de los lugares, acompañada de la revolución de las nuevas tecnologías, el conocimiento, las oportunidades con la existencia de gente más preparada, como una nueva y atractiva realidad. “Los espacios locales ahora tiene una nueva naturaleza”. González (op.cit.:110)

Se puede visualizar, en este contexto, una tendencia propia de la sociedad de la información en que se presta cada vez mayor atención a determinados factores positivos de localización, vinculados a la calidad del medio: la dotación de recursos locales de conocimiento, de clima laboral, de cualificación de los recursos humanos y la densidad de las relaciones de cooperación público-privada, lo cual determina el foco de atención que atrae a empresas, instituciones y nuevos proyectos que apuntan en el logro del objetivo que es el desarrollo de la localidad.

El desarrollo sostenible surge en el aprovechamiento de nuestras potencialidades, persigue la identificación de los recursos con una visión clara de transcendencia en una región, junto a factores determinantes en sus habitantes que permitan el crecimiento y expansión del lugar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ELIZALDE, Antonio (2004). Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad.1° Edición. Buenos Aires.

GONZÁLEZ CRUZ, Francisco (2001). Lugarización y Globalización. UVM/CIEPROL-ULA. La Quebrada, Venezuela.

GONZÁLEZ CRUZ, Francisco (2013). Lugarización. Fondo Editorial Universidad Valle del Momboy. Valera - Venezuela.

PAIVA C., Andrews J. (2004). Edgar Morín y el pensamiento de la complejidad. *Revista Ciencias de la Educación* Año 4 • Vol. 1 • Nº 23 • Valencia, Enero - Junio 2004 PP. 239-253. [En línea]. Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a4n23/23-14.pdf>[Consulta 15 de marzo de 2013].

PNUD, (2018). Informe de Desarrollo Humano. *Índices e Indicadores de Desarrollo Humano: Actualización Estadística 2018* [En línea]. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_summary_human_development_statistical_update_sp.pdf.

SEN, Amartya (1999). *Desarrollo como libertad*. Oxford, Oxford University Press.

UNESCO (1999). *El valor de la cultura*. Documento de posición para el Foro Desarrollo y Cultura. París. En línea]. Disponible en: http://books.google.co.ve/books?id=2hHxeCA_ecYC&pg=PA34&lpg=PA34&dq=El+valor+de+la+cultura.+Documento+de+posici%C3%B3n+para+el+Foro+Desarrollo+y+Cultura.+Par%C3%ADs+1999&source=bl&ots=CPo784js1V&sig=ZZR8NgIY4DOnxeR22j4IUvx4TqM&hl=es&sa=X&ei=dJkGUfyGF7G_0QGijlAw&ved=0CDAQ6AEwAQ#v=onepage&q=El%20valor%20de%20la%20cultura.%20Documento%20de%20posici%C3%B3n%20para%20el%20Foro%20Desarrollo%20y%20Cultura.%20Par%C3%ADs%201999&f=false [Consulta 10enero de 2013].

Z